



NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA

GENERAL



Distr.
GENERAL

A/34/551

11 octubre 1979

ESPAÑOL,

ORIGINAL: FRANCES/INGLES/
RUSO

Trigésimo cuarto período de sesiones
Tema 26 del programa

AÑO INTERNACIONAL DEL NIÑO: PLANES Y MEDIDAS PARA MEJORAR LA SITUACION
DE LOS NIÑOS EN TODO EL MUNDO, EN PARTICULAR EN LOS PAISES EN DESARROLLO

Carta de fecha 5 de octubre de 1979 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de Bulgaria ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitirle adjunta la carta en que los niños que tomaron parte en la Asamblea Internacional de Niños "Estandarte de la Paz", celebrada en Sofía en agosto pasado, dirigen un llamamiento a los niños de todo el mundo y, por intermedio de las Naciones Unidas, a toda la humanidad.

Le agradecería que se sirviera hacer distribuir el texto de la carta y el llamamiento como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 26 del programa.

(Firmado) Alexander YANKOV
Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores
Embajador Extraordinario y Plenipotenciario
Representante Permanente ante las
Naciones Unidas

ANEXO

Carta en que los niños que participaron en la Asamblea
Internacional de Niños "Estandarte de la Paz" dirigen
un llamamiento a los niños de todo el mundo y, por
intermedio de las Naciones Unidas, a toda la humanidad

MADRES Y PADRES,
HERMANAS Y HERMANOS:

Sofía, la capital de Bulgaria, ha unido nuestros corazones en una sola llama y sus chispas han partido hacia todo el mundo para afirmar la unidad, la creatividad y la belleza. Los niños de Bulgaria hemos abierto nuestros corazones y nuestros hogares a la poesía y la canción, y hemos sumado el ritmo de nuestros esfuerzos al vuelo inspirado de nuestro espíritu. Las chispas de nuestros corazones os llevarán nuestra carta, que refleja nuestra alegría y nuestra fe en el futuro y que, sin embargo, encarna también el sufrimiento y el dolor de miles y de millones de niños de todo el planeta.

Somos sólo un millar de pequeños mensajeros, pero recordamos que hemos sido enviados por dos mil millones de niños, que crecen en el planeta Tierra en el calor del trópico y en el frío del Artico, en habitaciones bien iluminadas o sobre piedras desnudas. Nos gustaría contarles, a nuestros hermanos y hermanas, lo que vimos y aprendimos en esos diez días festivos. La radio, los diarios y la televisión están en vuestras manos, madres y padres, y os pedimos que transmitáis estas palabras a los dos mil millones de niños de la Tierra.

Escuchamos el repique de las campanas, enviadas para nuestro festival desde tantas partes del mundo: campanas hechas de hierro, plata, cobre y oro; campanas negras, blancas, rojas y amarillas. Después miramos nuestras pieles y nuestro cabello y vimos que, al igual que las campanas, somos negros como el hierro, blancos como la plata, rojos como el cobre y amarillos como el oro. El tañido de las campanas se mezcló en un solo sonido y el regocijo de nuestra canción común llenó el aire, el vehemente llamado abrió nuestros corazones y el trino de nuestras voces se fundió en el coro monolítico de la unidad.

Comprendimos, sabemos que aunque venimos de 80 países - niños de todas las razas, de diversos pueblos y culturas - somos personas reunidas sobre la Tierra a fin de vivir y avanzar hacia el futuro juntos. Y declaramos: la belleza radica en la unidad, la alegría está en las aspiraciones y las posibilidades del futuro, la Tierra nos pertenece a todos, los rayos cósmicos iluminan la vasta extensión del universo y todos podemos reflejarlos; el sol es nuestro, nos pertenece a todos.

Madres y padres: proteged la dicha de la colectividad humana; que el símbolo del niño, que liga el pasado con el presente y el futuro y une siempre, como un puente, a los padres y los hijos, jamás pierda su pureza y fulgor. Durante diez días hemos pintado cuadros, cantado canciones y escrito poemas, y hemos visto que el mundo que vive en nuestras pinturas, versos y canciones es más hermoso, puro y humano, lleno de amor y ternura, iluminado por el resplandor del descubrimiento y la osadía. Nuestro mundo de realidades ha reflejado el fulgor de mundos remotos, pues hemos dispuesto los colores, las melodías y las palabras según las leyes de la belleza. Nos enseñan la belleza y la armonía los caminos estrellados, el murmullo con que la brisa agita los árboles del bosque, el libre vuelo y la danza de las mariposas y las abejas, la sonrisa de las flores, las proezas de los héroes, la abnegación de los nuestros. Hemos aprendido que la belleza no sólo nos une a nosotros, los niños, sino también a las estrellas, los árboles y las mariposas, el

/...

coraje de los héroes, la osadía de los descubridores, el amor de la madre y del maestro. La belleza es indivisible y su nombre es unidad y armonía. Abramos camino, todos juntos, a la belleza y la verdad. Durante diez días hemos pintado, escrito y trazado líneas en hojas de papel en blanco. Parte del mundo, un mundo nuevo, nacía en ellas. Recordadlo: los niños nacemos como esas hojas de papel en blanco. Las primeras palabras que se escriben en dos mil millones de hojas, en las almas de los niños, las escribiréis vosotros, nuestras madres y nuestros padres. Hay dos mil millones de hojas en blanco que esperan que en ellas se escriba una nueva historia de la Tierra. Pensad cuántas hojas se han rasgado y dispersado por el viento hasta ahora, cuántas imágenes horribles se han impreso en ellas, cuántas veces el vuelo de la inspiración vio quebradas sus alas antes de que el espíritu libre pudiera llevar ideas radiantes hasta los mundos remotos. Nos resistimos a creerlo, pero vosotros sabéis que cada día mueren de hambre 80.000 niños sobre la Tierra. ¡Cada día! ¡Ochenta mil de nosotros: el futuro de la humanidad y del planeta! ¿Es posible tal cosa? Os preguntamos: ¿cómo es posible que vosotros, nuestros padres, toleréis el espectáculo de la belleza crucificada y el despojo de nuestros hermanos y hermanas de su legítimo derecho de ver el sol con regocijo? Tenemos - somos el futuro del planeta - el derecho de pedirlo y de insistir: dad a todos los niños del mundo el pan que necesitan, sonrisas y lápices, estimulad los afanes y la obra de los creadores: y nosotros, todos los niños del planeta, volveremos nuestras manos hacia el cáliz pleno e incandescente que refleja y contiene la belleza de los infinitos rayos cósmicos, alzándonos como el símbolo del futuro.

Hermanos y hermanas, padres y madres:

Cuando llegue hasta vosotros esta carta, nosotros, los emisarios de dos mil millones de niños, no estaremos ya en Sofía. Pero cuando contempléis el globo, lo veréis rodeado por millares de brillantes rayos del color del rubí, líneas más intensas que los paralelos y los meridianos. Una red brillante que sostiene a la Tierra, que palpita al compás del hálito del cosmos, orientado hacia la belleza del futuro. Si hay una mano capaz de recoger todos esos hilos y elevar la Tierra en esa red de amistad, es la mano de la unidad, la belleza y la armonía: la eterna ardiente fuerza motriz de la vida que consolida la creatividad, la unidad y la fraternidad.

Cada hilo traza el camino de una chispa y donde cada una nace vive uno de nosotros. Sofía, símbolo primordial de la sabiduría, albergó en sus corazones los rayos y las esperanzas de la juventud. Allí, en la Asamblea de la amistad, comenzó a resplandecer triunfante el estandarte de la paz en que están inscritas la unidad, la creatividad y la belleza.

Madres y Padres, Hermanos y Hermanas:

A vosotros nos dirigimos los niños del planeta:

AMIGOS DE TODO EL MUNDO, EXTENDED VUESTRAS MANOS EN NOMBRE DE LA UNIDAD, LA BELLEZA Y LA ARMONIA; SED CREADORES OSADOS CON LA MIRADA PUESTA EN EL FUTURO ¡SABED QUE EL SOL NOS PERTENECE!
